



VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ

**Aldo Rossi y Sevilla.**

**El significado de unos viajes**

Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019,  
316 p. Encuadernación en rústica. 16 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-472-2893-5

JOSÉ LUQUE

Universidad de Navarra

jluque@unav.es

El título de un libro anuncia ya su contenido; aunque, en ocasiones, su lectura pueda defraudar las expectativas que despertó ese título. No sucede así en esta ocasión; es más, su lectura nos permite pensar que el autor ha querido esconder bajo ese título, una realidad mucho más amplia, y desde luego de una complejidad y complicidad que a primera vista asombra.

El que se acerque al texto para disponer de una información exhaustiva de lo que supusieron los viajes de Rossi a Sevilla, para el propio Rossi y para los arquitectos sevillanos, obtendrá lo que espera, pero también mucho más. Como el que se acerca a una *matrioshka* encuentra dentro de la muñeca que comienza a ver, otra muñeca, y otra dentro y otra más; así sucede en la lectura de este libro.

Dentro del relato de los viajes de Rossi a Sevilla, podemos conocer cómo se llevó a cabo la publicación en español de *La arquitectura de la ciudad* (1971), la preparación de esa primera edición por Salvador Tarragó y el significado de su prólogo, con el que deseaba proporcionar el contexto del libro y que más bien dejaría constancia de la ambigüedad que, especialmente a partir de aquellos años, mostraría el discurso rossiano.

Pero la lectura de los avatares por los que discurre la relación entre estos dos arquitectos y “el progresivo alejamiento de Tarragó res-

pecto a Rossi” (pág. 60), nos permite abrir un nuevo escenario, el que proporcionaron los sucesivos viajes del arquitecto italiano a Estados Unidos, iniciados precisamente de modo simultáneo a sus contactos con Sevilla.

Por supuesto los viajes de Rossi a Sevilla, suponen el centro de este libro, y no son pocos los pasajes que, en este sentido, hacen provechosa su lectura. El proyecto del Corral de Conde, que no llegaría a realizarse pero que permitió al arquitecto materializar su amor a Sevilla, queda explicado con un detalle y precisión del que hasta ahora no podíamos disfrutar (pp.164-173): la relación con el promotor que le encargó el proyecto, la confrontación con una consideración del patrimonio cultural –la del *establishment* de la ciudad- tan distinta de la suya, su intento de compaginar una y otra, todo esto permite comprobar en vivo la actitud de Rossi ante la ciudad como arquitectura y fábrica siempre en construcción.

También los encargos que recibió de la Junta de Andalucía: un conjunto de viviendas sociales y el museo de arquitectura que debían situarse en el solar que ocupó el Convento de Santa María de los Reyes, en la calle Santiago, cercano al Corral del Conde, entusiasmó a Rossi; aunque, según anotó en uno de sus cuadernos azules, llegó a olvidarlo “por el largo trámite burocrático y por tantas cosas como tengo que hacer”; a esos dos encargos se unió el de un *Teatro de Indias*, que nunca paso de una idea, pero que pudo dar cuenta de la relación que su Teatro del Mundo mantiene con su imaginario sevillano –una relación que Sainz trata con cierta extensión (pp. 218-221).

Si los viajes a Sevilla son el centro del libro; no resulta extraño que se presente su contexto: la arquitectura sevillana de aquellos años, los inicios de la escuela de esa ciudad, y el papel que desempeñaron los colegios de arquitectos en la cultura arquitectónica en la España del tardofranquismo. Pero el texto no se queda en su presentación, sino que se abre a una investigación acudiendo a las fuentes de ambos fenómenos; no solo a los escritos que han publicado los que vivieron esos sucesos en primera línea, sino también a documentos inéditos conservados en archivos institucionales y personales, y a entrevistas con los que testigos de aquellos sucesos. A estas fuentes se añade una búsqueda en *I Cuaderni azzurri 1968-1992* (1999) que, por el carácter de estos escritos, supone una inmersión en profundidad en el pensamiento rossiano.

En cualquier caso, ese centro es explorado de un modo tan riguroso como detallado. La impresión que Sevilla produjo en Rossi, las contaminaciones que provocó en su imaginario personal su percepción de la Feria –“esa construcción que se renueva cada año, tiene un carácter de permanencia, de inflexibilidad, de racionalidad absoluta” (p. 146)-, de los toros –el tiempo detenido a las 5 de la tarde (p. 217)-, de las callejas y el caserío del casco histórico –hechos urbanos y material para el proyecto arquitectónico (p. 131)-, de las palmeras –convertidas en símbolo del mundo meridional (p. 206)-. Todo esto queda expresado en

los comentarios del arquitecto milanés, en las cartas que envía a sus amigos sevillanos, en las conferencias que imparte en la ciudad, y también en su *Autobiografía científica*, de un modo expreso, aunque parcialmente velado y siempre presente.

Pero si Sainz explora con rigor y mimo ese centro –lo que significó Sevilla para Rossi y Rossi para la arquitectura sevillana-; sobre todo, utiliza ese centro para contemplar desde allí, como si de una atalaya se tratara, la evolución del pensamiento y de la arquitectura rossiana: desde su docencia en Venecia y la publicación de *L'architettura della città* (1966), hasta sus últimos dibujos y proyectos, atravesando su arquitectura análoga, muestra privilegiada de una Sevilla análoga.

Este libro nos muestra lo que se puede descubrir en el pensamiento rossiano cuando se examina desde la relación estrecha que, a partir de los años setenta, se estableció entre el arquitecto y Sevilla. Pero no es esto algo se pueda presentar en unos párrafos de una reseña; es más, es algo que no se debe explicar, sino solo anunciar; porque intentar explicarlo supondría traicionar un texto que debe ser leído con detenimiento si se quiere extraer todo su fruto. El autor escribe en el prólogo de este libro: “Soy consciente de haber realizado una interpretación personal del conjunto de la trayectoria intelectual y artística del maestro lombardo: con todas sus ambigüedades y contradicciones, sí, pero también con toda su complejidad y riqueza” (p. 17).

Esto que se anuncia en el prólogo es lo que, por encima y a través de vicisitudes concretas y registros históricos, se obtiene de la lectura del libro. No me parece que en esta reseña se deba adelantar más. Sin embargo, sí que puede ser útil añadir dos precisiones sobre el interés de la investigación que contiene el libro.

Si cualquier interpretación del pensamiento ajeno tiene una carga de subjetividad, cuando se trata de profundizar en el pensamiento rossiano es precisamente esa subjetividad la que permite entrever su riqueza, descubrir sus posibilidades; también aquellas que en la trayectoria vital del arquitecto no han alcanzado los frutos que anunciaba. El pensamiento análogo se apoya en la contaminación; y es indudable en que en esta investigación esa contaminación –producida en las dos direcciones- ha permitido a Sainz mostrar facetas parcialmente ocultas de Rossi, o dar relieve a otras que pasaban inadvertidas.

Pero además, en este caso, la interpretación de Rossi desde Sevilla, se inserta en una investigación que el autor inicia en los años noventa con su tesis doctoral y ha continuado hasta hoy con esta última publicación. Y es este contexto intelectual –tal como queda de manifiesto en el último capítulo del libro, “La herencia de Rossi en Sevilla (pp. 271-290- el que proporciona a la investigación que presenta el libro: un conjunto de contaminaciones que enriquece el patrimonio arquitectónico y cultural que ha legado el arquitecto milanés.